

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Hay que aprender primero a perdonarse uno sus defectos si se quiere perdonar a otros. La primera condición es la de poder aceptar, y aceptar generosamente, el hecho de cometer faltas y errores.”

Etty Hillesium



Carl Spitzweg, *Miércoles de ceniza*, 1855-60

PARA LEER...

BERMEJO, J.C. (COORD), *Humanización y Voluntariado*. PPC, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 230 - Del 14 al 20 de Febrero de 2016

Cuaresma I



En el año litúrgico hay un tiempo consagrado a la penitencia. ¿Debemos extrañarnos por ello? Entendemos bien que en siglos anteriores los hombres podían tener necesidad de un tiempo para poner orden en su vida espiritual y religiosa. Tenían la alegría del vivir, estaban saciados y libres de preocupaciones, celebraban el carnaval por todas las calles con una risa que todavía venía del corazón. Por eso podían vivir un breve tiempo de recogimiento, de seriedad, de reflexión y de ascesis como

cambio benéfico en el flujo de la vida y del alma. ¿Y nosotros? ¿No suena para nuestra sensibilidad como rara y alejada de la realidad la predicación de la Iglesia de que comienza ahora el tiempo de la seriedad, de la conversión y del ayuno? ¿No nos parece la cuaresma como una polvorienta ceremonia de los antiguos tiempos? ¿Qué nos va a decir esta época a nosotros, que vivimos con el corazón amargado y sin esperanza terrena, a nosotros, que ayunaríamos a gusto si no tuviéramos que pasar hambre?

No, la cuaresma comienza para nosotros mucho antes del miércoles de ceniza y dura más que cuarenta días. Esa cuaresma nuestra es tan real, que no necesitamos practicarla en este tiempo de penitencia litúrgicamente fijado. La cuaresma no litúrgica de nuestra vida nos parece más dura y más amarga que cualquier otra época de dolor de las generaciones pasadas. Pues sufrimos no sólo porque nos falta la saciedad y la despreocupada seguridad, no sólo porque vivimos en la oscuridad y en las sombras de la muerte, sino ante todo porque nos parece que Dios está lejos de nosotros.

Evidentemente, esta afirmación no vale para todos. No atañe a los corazones llenos de Dios. Pero el hombre a quien le conviene no puede sentirse orgulloso de sí mismo, porque la amargura de su corazón es infinita. No es una frase que preconiza una propiedad que el hombre no se debía dejar arrebatar y que Dios podría anular para conceder su proximidad y la certeza de su amor que hace bienaventurado, como si la desesperación hiciera el corazón del hombre más grande que la felicidad. Convertir el alejamiento de Dios en un motivo de jactancia para el hombre (como lo hacen algunas formas de filosofía

existencial) es pecado, y al mismo tiempo es estúpido y perverso. Este alejamiento de Dios en muchos es más bien un hecho real y exige una explicación; es un sufrimiento, el sufrimiento más profundo de la cuaresma de la vida mientras peregrinamos lejos del Señor. Alejamiento de Dios no quiere decir aquí que uno niegue la existencia de Dios o que, indiferente, prescindiera de Él en su vida; esto puede ser con frecuencia —pero no siempre— una falsa reacción contra el estado aludido. Alejamiento de Dios significa aquí algo que también puede encontrarse en los hombres que creen, que echan de menos a Dios y que ansían su luz y su proximidad beatificante. También éstos, precisamente éstos, experimentan con frecuencia su significado: Dios se les aparece como irreal, mudo y callado, abrazando nuestra existencia sólo como un vacío horizonte lejano en cuya infinitud intransitable discurren sin salida nuestros pensamientos y las exigencias de nuestro corazón. Alejamiento de Dios significa que nuestro espíritu está cansado de los enigmas sin solución, nuestro corazón desanimado por las oraciones no atendidas, y se piensa en Dios como en una de aquellas grandes palabras, a fin de cuentas no creídas, entre las que los hombres ocultan una vez más su desesperación, porque ésta no tiene la fuerza de tomarse como cosa importante. Dios nos parece ser solamente aquella ilusoria e inaccesible infinitud que, para nuestro tormento, hace aparecer la realidad como todavía más finita y más cuestionable, y a nosotros mismos nos convierte, en nuestro mundo, en vagabundos sin patria, porque esa infinitud nos arrastra a la grandiosidad de un deseo que nosotros mismos no podemos satisfacer jamás, que Él tampoco parece querer llenar.

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



A	C	O	E	N	O	E	L	C	M	I
R	E	R	C	R	O	L	U	L	E	S
D	D	E	E	C	B	A	B	E	N	N
E	I	D	Z	A	R	M	D	A	O	A
I	O	M	O	E	S	C	A	T	I	O
P	M	N	N	I	A	E	R	H	C	D
N	Z	T	A	I	O	E	A	L	A	T
I	A	E	R	D	I	M	P	O	T	F
U	E	O	R	S	R	T	E	D	N	E
L	L	A	E	C	U	O	A	R	E	E
G	S	D	S	U	S	E	J	M	T	A

Frase anterior: Cuando hacemos las cosas en el nombre del Señor Jesús las hacemos de otra manera

EVANGELIO (Lc 4, 1-13)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

- Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús le contestó:

- Está escrito: "No solo de pan vive el hombre".

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo:

- Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mi me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

- Está escrito: "Al señor, tu Dios, adorarás y al solo darás culto"

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

- Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras."

Jesús le contestó:

- Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios".

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca